

Monte Perdido por



Joseba Gorostola (*)

LOS montañeros más curtidos conocemos la mayoría de las cimas. Pero en nuestras primeras incursiones vamos *ciegos* al Perdido. Todo lo demás no existe. Una vez conocida la cumbre más importante, que normalmente se asciende por la vía normal, buscamos otras vías como la de las Escaleras, la norte... Después vamos buscando otros retos, otras montañas, descubriendo otros rincones, otros parajes, que nos van dando tantas satisfacciones como la que obtuvimos en su día cuando ascendimos por primera vez al Perdido.

Comenzamos a visitar el resto de los tresmiles. Tras subir a la cumbre principal les suele llegar el turno a las cimas hermanas del Cilindro de Marboré y el Añiscló. Seguidamente descubrimos el circo de Gavarnie desde los Gabietos hasta los Astazus. Y para terminar, los más expertos, los escaladores, incluso se atreven con el difícil Dedo del Monte Perdido. Y parece que ya hemos acabado con todo el macizo; nada más lejos de la realidad. Aún siguen faltando una serie de cimas que se encuentran en el "trastero" en la parte este-nordeste del macizo. Son las montañas invisibles, las que casi nadie conoce. Nos referimos a las cimas de la Espalda de Esparets (3077 m), Picos Braudimont SE (3026 m) y Braudimont NW (3045 m) e incluso la Punta de las Olas (3002 m).

En esta ocasión pensamos en visitar estas cimas secundarias, olvidadas por la gran mayoría de los mortales. Queríamos buscar algo novedoso y en alguna publicación vimos que existía la vía de Bellevue o Bellavista. Nuestra "novedosa" ruta había sido explorada hace más de doscientos años. Parece ser que el prestigioso pirineísta Louis François Ramond de Carbonnières utilizó esta vía el 10 de Agosto de 1802 para hollar la montaña más alta de Pirineos, tal y como

Si pronunciamos Monte Perdido, seguro que a cualquiera que lea estas líneas le vendrá a la mente la pradera de Ordesa, el refugio de Góriz, la Escupidera... y cómo no: la cumbre de la montaña más emblemática de Pirineos. Pero Monte Perdido es mucho más que una de las cimas de las Treserols. Es ante todo un macizo compuesto por veintidós cumbres oficiales superiores a los tres mil metros.

■ Contrafuerte de Bellevue

se creía en aquella época. A pesar de ser la pionera, esta ruta cayó en el olvido total con las nuevas vías de Las Escaleras y de La Escupidera más tarde.

En nuestra búsqueda de nuevas emociones nos fijamos en esta ruta para subir a ese grupo de montañas marginadas. Habíamos decidido que utilizaríamos la vía de Bellevue para visitarlas. Queríamos además hacer un recorrido circular o semicircular, que durara unos tres días, que pasara por las cimas citadas y como postre hollar alguna montaña que, aunque no llegara a los tres mil, fuera representativa de la zona. De esta forma añadimos el omnipresente Tobacor y la poco visitada O Zucón o La Suca, puerta de entrada hacia las Tres Marías. Partiríamos del refugio de Pineta o Ronatiza y llegaríamos hasta las cimas secundarias. El segundo día hasta el refugio de Góriz, subida al Tobacor y regreso al refugio. El tercer día regreso a Pineta pasando por la cima de O Zucón.

Llegó la fecha señalada y nos dirigimos hasta el refugio de Pineta. Tras la cena mantuvimos una extensa conversación con los jóvenes guardas del refugio y cuando les indicamos cuáles eran nuestras pretensiones nos informaron de algunos detalles de la zona de Bellavista y nos dieron una noticia: el cuello de Monte Perdido, por el que pensábamos subir el segundo día, lo podríamos hacer sin crampones ni piolet debido a la desaparición veraniega del perenne nevero. Nos dijeron también que el único escollo en Bellavista era salvar un pequeño escarpe rocoso que no presentaba mayores dificultades.

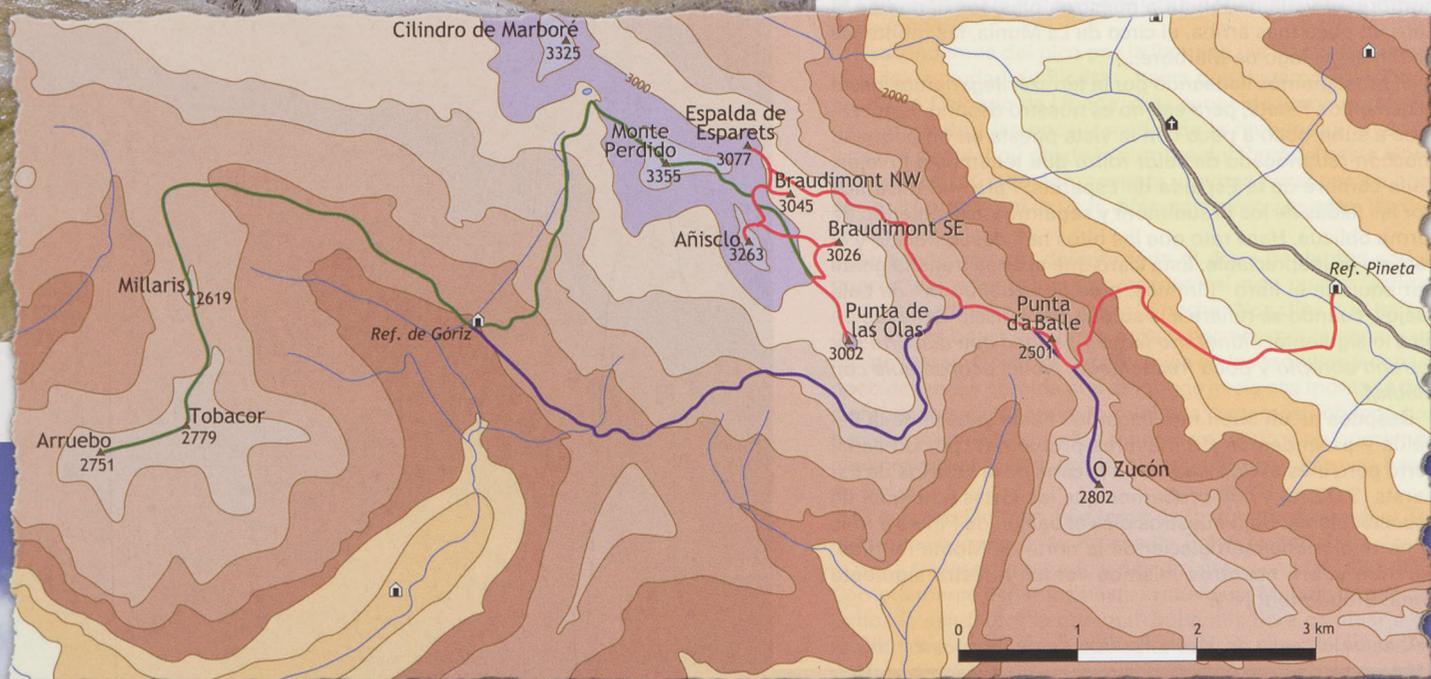
■ Larga cima

(*) **Joseba Gorostola Iturralde** (Berroeta, 1959). Amante de la caza y las actividades acuáticas y subacuáticas en su juventud, derivaron en la montaña de forma repentina y sin motivo aparente. A los 38 años había ascendido más o menos una montaña... o ninguna. Después se convirtió en un devorador de cimas casi siempre modestas y fue uno de los cofundadores del desaparecido grupo de montaña Hurrengo Astean Bai. Asiduo de las montañas de Euskal Herria, Pirineos y Picos con su pequeño grupo o con cualquiera de los grupos de mendigoizales de su entorno. Le gusta organizar itinerarios más o menos novedosos y compartir sus experiencias en www.pirineos3000.com donde tiene alojadas numerosas ascensiones.

Bellavista



■ Panorámica de la zona a visitar



■ **1ª etapa:** Ref. de Pineta – Punta d'a Balle (2501 m) – Espalda de Esparets (3077 m) – Braudimont NW (3045 m) – Aníscolo (3263 m) – Braudimont SE (3026 m) – Punta de las Olas (3002 m)

Tras colgarnos las mochilas nos disponemos a subir hasta el collado de Aníscolo (2453 m). Partimos del refugio de Pineta, cruzamos el río Cinca, totalmente seco en esta época del año, tomamos el GR-11 y comenzamos a subir. El ascenso presenta un desnivel espectacular ya que en apenas

4,7 km se salvan mil doscientos metros. Aproximadamente en dos horas y media llegamos al collado. Tras recuperarnos un poco, subimos unos metros hasta la cercana cumbre de la Punta d'a Balle (2501 m). En el siguiente collado volvemos al GR y seguimos unos metros por él en dirección ONO buscando las estribaciones de la Punta de las Olas. En torno a los 2570 m hay que abandonar el GR-11 que se dirige en dirección S y seguir la dirección que llevamos (ONO). Unos pocos hitos nos van indicando la senda adecuada, siempre con el Pico de Pineta como referencia.

Tras descender unos metros hacia una pequeña hondada, cruzamos una línea de derrubios calizos y ascendemos de nuevo hacia un contrafuerte rocoso de color oscuro muy característico. Hay que ir buscando una especie de punta donde un pequeño hito nos indica el lugar adecuado para salvarlo. Una brecha en la roca facilita enormemente la subida. En un par de minutos llegamos a la denominada terraza de Bellevue. Las vistas son espectaculares y hacen honor al nombre: el valle de Pineta a nuestros pies, los llanos de la Larri un poco más arriba, el circo de La Munia, las montañas de Pineta, el lago de Marboré....

Si proseguimos llaneando por la terraza, llegaríamos hasta el balcón de Pineta, pero ese no es nuestro destino. Empezamos a subir poco a poco con la vista puesta en un pequeño mochón redondeado de color rojizo que tenemos a lo lejos. Es la cumbre de la Espalda de Esparets. Para ello pasamos por las faldas de los Braudimont y seguimos ascendiendo de forma oblicua. Hace rato que los hitos han desaparecido y el camino es inapreciable. Está claro que apenas transita gente por aquí. En el libro "Pirineos, guía de los 3000 m" de Luis Alejos, cuando se refiere a la subida por Añisclo-Bellevue indica lo siguiente: *"itinerario largo y penoso que discurre por terreno abrupto y poco frecuentado. No es aconsejable con niebla."*

Después de un buen rato llegamos hasta la base de la Espalda y ascendemos sin mayores problemas, por un canal corto pero inestable. Llegamos a la cima de la Espalda de Esparets (3077 m) y comprobamos que las vistas son igual de espectaculares. Bajo nuestros pies el balcón de Pineta y más al norte el menguado glaciar de la norte de Monte Perdido. Girando sobre nosotros mismos vemos nuestra siguiente cima: Braudimont NW.

■ Al fondo el cuello de Monte Perdido desde Braudimont NW



Abandonamos por lo tanto la Espalda y nos dirigimos hacia la siguiente cima, una especie de diente visto de perfil. Casi en horizontal, bajando unos pocos metros solamente, llegamos hasta la base del Braudimont NW. Subimos por la afilada cresta y, a media ladera, realizamos un pequeño giro por el norte para buscar una hendidura que nos llevará hasta la cresta cimera. Más o menos ubicamos cuál es la parte más elevada con la ayuda de la vista y del GPS. Desde la cima situada a 3045 m podemos ver las cumbres del Braudimont SE, Punta de las Olas y Añisclo o Soum de Ramond. Desde la cima también podemos ver lo que queda del nevero del cuello de Monte Perdido.

Dejamos la cima y descendemos hasta su base para cruzar uno de los extremos del nevero y, cambiando de dirección al S, subir el resalte que nos llevará al pequeño valle suspendido de las Olas. Después de una pequeña trepada llegamos a la meseta superior. Optamos por subir al Añisclo o Soum de Ramond. Deshaciéndonos de las mochilas ascendemos por la marcada pedrera. En dirección O llegamos a la cresta, cambiamos de dirección al S y hollamos la cima de este precioso monte. Lo más llamativo que observamos desde aquí es el tajío del cañón de Añisclo al S y la cima de Monte Perdido al N.

Recogidas las mochilas toca visitar el segundo de los Braudimont, el SE. Cruzamos un caos de piedras y nos colocamos bajo la cumbre. Volvemos a dejar las mochilas y subimos sin mayores contratiempos. Técnicamente no presenta ninguna dificultad.

Ya solamente nos resta la Punta de las Olas. Para ello caminamos en dirección S y salvamos no más de 30-40 metros de desnivel. En media hora de cómodo camino hollamos la última de las cimas (3002 m) que teníamos prevista en el día de hoy. Buscamos un buen lugar para preparar un vivac o co-



■ El autor en el Añisclo

locar la tienda de campaña optando por esta última opción porque el viento es helador. A las siete de la tarde, aún en pleno día, el pequeño termómetro que llevamos en la mochila marca 0° de temperatura. Desde el collado de Añisclo no hemos visto a nadie en todo el día. Soledad absoluta. La noche se nos hace larga. Los sacos que tenemos nos mantienen a una temperatura agradable, pero son demasiadas las horas. A lo largo de la noche salimos al exterior en alguna ocasión. La bóveda celeste está totalmente limpia de nubes y es un espectáculo incomparable el que nos ofrecen los infinitos cuerpos cósmicos que pueblan el firmamento. La contaminación lumínica es nula.

■ **2ª etapa: Punta de las Olas (3002 m) - Monte Perdido (3355 m) - Refugio de Góriz - Millaris (2619 m) - Tobacor (2779 m) - Arruebo (2571 m) - Refugio de Góriz**

La etapa de hoy es mucho más suave que la de ayer en cuanto a desniveles se refiere, aunque el recorrido que tenemos previsto recorrer es más largo. Partimos sobre las siete desde la cumbre de la Punta de las Olas y cruzamos, de nuevo, toda la meseta suspendida en dirección NE. Tras llegar hasta el contrafuerte que ascendimos en el día de ayer desde el primero de los Braudimont, cambiamos de dirección y empezamos

a subir hacia el cuello de Monte Perdido por una especie de repisa que ha quedado libre al retirarse la nieve. Esta repisa nos lleva casi hasta el mismo collado. La ascensión se efectúa con rapidez y sin problema. La nieve es tan escasa que no la pisamos para nada. De nuevo, ¡esto da pena, mucha pena! Desde el cuello de Monte Perdido ascendemos el corto escalón que nos lleva al tramo superior que nos conducirá cómodamente hasta la cima de Monte Perdido (3355 m / 2h). Llegamos a la solitaria cima sobre las nueve y media de la mañana.

Descendemos del pico por la llamada vía normal del Lago Helado, la ciudad de Piedra... hasta que llegamos al refugio de Julián Delgado de Úbeda, más conocido como el refugio de Góriz sobre las once y media de la mañana. Si ayer no vimos a nadie, hoy desde la cumbre del Perdido hasta Góriz nos hemos cruzado con noventa y tantas personas en apenas dos horas. Aquí se ve la diferencia existente entre las dos vertientes.

Aún tenemos por delante todo el día y hablamos con el guarda del refugio para comprobar si nos puede facilitar algún alojamiento para pasar la noche. Nos dice que ha habido varias bajas de última hora y nos reserva la cena y un par de literas. Dejamos las mochilas en las taquillas y con un poco de agua y comida nos dirigimos hacia esa montaña que siempre está presente pero nunca la visitamos: Tobacor. Las oscuras y ocres laderas las tenemos a mano y no queremos desaprovechar el día, por lo que nos aproximaremos hasta su cima.

El acercamiento es más largo de lo que pueda parecer. Tomamos el camino de la Brecha de Rolando que parte desde la parte trasera del refugio y nos dirigimos en dirección ENE. Cómodamente llegamos hasta el cuello de Millaris donde dejamos la senda por la que marchábamos para cambiar a dirección S y comenzar a subir por la cresta hacia la cúspide del Tobacor (2779 m), aunque primeramente pasamos por Millaris (2619 m). El aire está bastante limpio y las vistas que tenemos sobre las Treserols y las Tres Marías son sensacionales. Nos damos la vuelta y sentimos el mismo placer al observar las cimas de Gavarnie. El lugar donde estamos no es muy bonito, pero merece la pena haber venido hasta aquí solamente por la panorámica que nos ofrece este paraje.

Como aún tenemos mucho tiempo, a última hora nos decidimos a acercarnos hasta la cima del Monte Arruebo (2751 m). No nos aporta más placer que el de sumar una cima más a nuestra colección. Unas cuantas fotos más y regresamos por el mismo camino de nuevo hasta el refugio de Góriz.

■ Descenso del Añisclo, camino del Braudimont, de fondo



■ 3ª etapa: Refugio de Góriz – O Zucón (2802 m) - Refugio de Pineta

En nuestro camino por el GR-11 pasamos bajo la Torre de Góriz o Morrón de Arrablo y llegamos hasta el collado del mismo nombre donde podemos tomar el camino que baja hacia la Fuen Blanca o el del camino superior que transcurre bajo la cima de la Punta de las Olas. Optamos por seguir este camino que no conocemos ya que el otro ya lo hicimos en otra ocasión.

Por una amplia y marcada senda vamos contorneando las faldas de la Punta de las Olas. Pasamos junto al mojón que indica la subida a su cima y luego pasamos por los dos tramos de cadenas; en horizontal la primera y en descenso la segunda. Ninguna de las dos nos da mayores problemas ya que, en condiciones atmosféricas normales, no presentan ninguna dificultad. Tras las cadenas, antes de llegar al collado de Añisclo, pasamos junto al primer hito que dejamos hace un par de días para dirigirnos hacia Bellevue y descendemos hasta el collado. En esta ocasión no subimos a la Punta d'a Balle. La caminata ha sido bastante tranquila y no estamos muy cansados por lo que la previsión se confirma y decidimos subir hasta el O Zucón o La Suca que queda sobre nuestras cabezas.

La subida hasta la cima es bastante laboriosa. No es difícil, pero hay infinidad de hitos que se pierden en la nada. Lo mejor es seguirlos hasta una especie de gendarme que dejaremos a nuestra izquierda y ascender sin problemas por un amplio corredor de hierba y piedra. Nosotros optamos por dejarlo a la derecha y nos vemos obligados a descender unos metros para volver a retomar la subida ya que nos encontramos con un corte que no nos lleva a ningún sitio.

Tras subir por el corredor llegamos a un pequeño contrafuerte de grado I o II inferior donde hay que ayudarse de las manos. De pronto te encuentras en la amplia cresta que te lleva a la cumbre. La impresión que se experimenta es asombrosa. Parece mentira que un monte tan escarpado tenga una cima tan grande, tan plana y larga. En ella se puede jugar al

■ *En el cuello con la afilada cresta del Añisclo*



fútbol. De pronto te encuentras ante una meseta exagerada para estos lares, con unas vistas espléndidas. Puede que sea uno de los lugares más bonitos por los que hemos transitado estos días. Haber subido a esta cima nos complace plenamente. No esperábamos encontrarnos con una atracción tan hermosa.

■ *Ascendiendo por el descompuesto corredor*





■ *Panorámica del O Zucón*

Descendemos por el corredor apropiado y llegamos hasta el collado de Añisclo. Retomamos de nuevo el GR-11 y para abajo, con el valle de Pineta a nuestros pies. Realizamos un vertiginoso descenso hasta un pequeño collado herboso situado en la cota 1980 aproximadamente, sobre las copas de los últimos pinos de la ladera de la montaña. Paramos en el collado donde, aún en estas fechas, brota agua por un pequeño manantial. Aprovechamos para comer y tomar agua

■ *Recogemos las mochilas*

fresca. Después de la comida seguimos descendiendo y bajamos casi verticalmente hasta el valle de Pineta, hasta el refugio del mismo nombre o Ronatiza como se le conocía antes.

Llegamos bastante cansados. Han sido tres días bastante intensos pero muy agradables. Una buena ducha de agua caliente nos reconforta casi por completo. El éxtasis definitivo nos llega cuando nos tomamos una enorme jarra de cerveza en el bar del refugio. □



FOTOS DEL AUTOR

DATOS DE INTERÉS

Cartografía: Utilizamos los clásicos mapas de la Editorial Alpina para preparar el recorrido y uno de los inigualables mapas de TopoPiris para el GPS.

Agua: A pesar de la sequía, al llegar a la zona de los tresmiles, hay numerosos nevados que mantienen todas las corrientes y fuentes de agua.

Comida: Nosotros normalmente llevamos barras energéticas, frutos secos y poco más. El segundo día sabíamos que íbamos a cenar caliente en el refugio de Góriz y el desayuno del tercer día igual.

Alojamiento: El primer día vivac en la cima de la Punta de las Olas. Resto en refugios.

Datos del GPS (Etapa 1)

Recorrido realizado: 13,46 km.

Tiempo total empleado: 9h 22

Ascenso acumulado: 2.437 m.

Descenso acumulado: 587 m

Datos del GPS (Etapa 2)

Recorrido realizado: 19,57 km.

Tiempo total empleado: 10h 40

Ascenso acumulado: 1.179 m.

Descenso acumulado: 1.915 m.

Datos del GPS (Etapa 3)

Recorrido realizado: 15,25 km.

Tiempo total empleado: 7h 34

Ascenso acumulado: 858 m.

Descenso acumulado: 1.804 m.

Participantes: Eusebio Eskuza y Joseba Gorostola.